

PRÓLOGO

Los más antiguos conventos de la Provincia misionera de San Antonio de Bolivia, en esta última decena de años, han celebrado sus aniversarios de fundación: San Francisco de La Paz, La Recoleta de Sucre y San Antonio de Potosí. Ha quedado sin “memoria” el convento de San Francisco de Chuquisaca, que fue el primer convento en Charcas, con fecha de inicio en el año de 1540, su esquema arquitectónico servirá de modelo esencial para todos los conventos de los Valles; fue suprimido por el Mariscal Antonio José de Sucre y actualmente es cuartel del ejército de Bolivia. Igual suerte corrió el convento de Oruro, Nuestra Señora de Guadalupe, cuya fundación coincide con el de Tarija, año 1606. También están San Francisco de La Paz y San Antonio de Potosí, más ligados a la tradición artística del altiplano, con amplios ambientes para la vida comunitaria y de acción del convento mismo. Por razones de concentración de la población y de la actividad económica colonial, disponen de una herencia artística muy importante.

El convento de Tarata, habiendo nacido directamente como Colegio de Propaganda Fide, representa una novedad en la arquitectura conventual: un solitario y solemne bloque monolítico de paz, estudio y de trabajo, destinado a ser preparación para caminos misioneros. Tan sólo por las referencias a estos centros, podemos hacer previsiones de destinos para Charcas y Bolivia: las zonas del Lago Sagrado, el Altiplano, los Yungas de Apolobamba, el Chapare y la trayectoria desde Santa Cruz hasta Guarayos. La situación territorial del sudeste de Bolivia está vinculada a los procesos de la acción del Convento y Colegio de Tarija.

La edición, en siete tomos, de una selección de documentos del archivo conventual, que abarca la totalidad del arco histórico desde 1606 a 1936, para las celebraciones del IV Centenario de su fundación (1606- 2006), se debe a la fatiga del P. Lorenzo Calzavarini. Seguramente para tamaña labor no habría sido suficiente la capacidad intelectual y la persistencia en el trabajo; los resultados los debemos, sobre todo, a su atención a la obra franciscana y a la simpatía con la cual mira las raíces de nuestro ser seguidores del pobrecillo de Asís. Nos permitimos, a la vez, aclarar rasgos de la metodología seguida en la selección. Ante todo, se fijan las realizaciones conventuales, el espíritu apostólico y su inserción en el universo tarijeño, su plan misionero (en el período de Charcas, desde Tarija a las fronteras de Chuquisaca y Santa Cruz), y los esquemas de acción eclesial, el carácter popular en las expresiones artísticas y en las formas de vida. El momento republicano ya es dimensión de Bolivia como país. Si bien vuelven apartados anteriores a partir de las tradiciones, los horizontes de vida son ya precursores de modernidad: unir territorios centrales y periféricos, lanzar solidaridades entre pueblos originarios y de conformación hispana, poner en la base de la vida social la educación y referentes simbólicos estables; y, aun, hacer que los conflictos, (sean ellos culturales, religiosos, de estrategias de supervivencia y de destinos, no perceptibles en su nacimiento), fueran vencidos sin romper una adhesión hacia el “bien común”.

Los tiempos históricos, que llevaron a la conformación de Bolivia, no siempre fueron lineales. En ellos, se insertaron movimientos mundiales de difícil control desde dentro. Nos permitimos poner en consideración estas contradicciones, porque los textos, que nos presenta el P. Lorenzo Calzavarini, dan testimonio de ello. Desde los mismos, nos interesa subrayar cómo los frailes franciscanos estuvieron siempre confundidos con los sufrimientos del pueblo. Ellos fueron, en algunas oportunidades, perdedores, mas persistió lo que plasmaron: una acción eclesial, un espíritu de sacrificio, representaciones de vida de fraternidad religiosa y de vida comunitaria civil.

Nos percatamos, finalmente, que esta secuencia de vida franciscana, eclesial y civil, sólo nos podía ser relatada desde Tarija, por la riqueza de su archivo, bibliotecas y obras de arte. Nuevamente felicitamos al P. Lorenzo Calzavarini, por ofrecernos páginas de reflexión de vida de hombres y de aventuras de fe. Exhorto a todos los franciscanos de Bolivia a cumplir con su “parte”, coherentemente con sus raíces y como testimonio de futuro.

Rvdo. Padre René Vargas ofm
Ministro Provincial de Bolivia

Cochabamba, Navidad 2004.